

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 010 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

Redacción y Administración, Mayor, 21.

que se permitiera ejercer cualquier profesión médica sin estar autorizado por el corriente título académico.

TROVA

Bejo las almenas del viejo castillo en cuyas paredes se entosca la yedra, su clara tañe doncel amoroso y á la castellana dice sus querelas. El juglar entona la canción galante —un romance triste de cuantas añejas— y como una sombra vestida de blanco una blanca sombra por el aire vuela. Silencio es la noche, aroma los campos perfume el misterio que duerme en la tierra, y música dulce las aguas de río que entre los guijarros sus gotas destreza. La copia destila la hiel de una vida que por los amores conoce las penas, la música llora, y un hondo suspiro apaga de pronto la voz del poeta. ¡Ideal soñado! ¿caso hecho carne seguirás reinando en las almas tiernas? ¡Velo de ilusiones, cubrir con las galas de la fa tasia á quien os espera! Y en el arca santa de los optimismos donde se acavilan de amor las quimeras, dejadas que poseen, que sigan su sueño que no se despierten, que duerman, ¡que duerman!

Las sombras se esfuman; y para orientar (tes puesto que en su vuelo del mundo se alejan en la clara noche de los esposales su luz diamantina les brinda una estrella. El juglar sonríe; y canta que canta por las azuladas regiones etéreas parece la sombra del príncipe Hamlet llevando en sus brazos á la dulce Otelía. Sabino Ruiz.

Salvador Soler

La regeneración en Cartagena de los salones donde con escusa del cine matográfico veníanse explotando el género llamado de variedades —género que á nuestro entender, en muchos casos merecía otro nombre— ha sido debida al excelente actor cómico Salvador Soler. Este artista, ventajosamente conocido de todos los públicos, desde si que acudía al Teatro Español de Madrid contados años hace, al frente de un cuadro compuesto de actores y actrices meritorios, se arriesgó á ocupar el elegante «Salón de Actualidades», que poseen los simpáticos Hermanos García, para dar á conocer en aquel diminuto escenario un escogido repertorio de graciosas píccetas. Y como pensó lo hizo, y el éxito más feliz coronó su empresa. Claro que además de la fortuna que le ha acompañado en tan arriesgado empeño, la labor activa y notable,

artísticamente hablando, de Salvador Soler ha sido la causa más atrayente para que el Salón de los García se vea lleno de público distinguidísimo todas las noches.

Espectáculo culto, ameno, económico; artistas apreciables capitaneados por uno de los de buena cepa como es el veterano Soler, ha entrado de lleno en la selecta sociedad cartagenera, y esta selecta sociedad no sólo lo corresponde á los esfuerzos de los Hermanos García y de sus artistas, sino que agradece la decisión de Salvador Soler, por la cual cupletistas y bailarinas, de tanta desenvoltura como poco pudor, han abandonado la escena del Salón de Actualidades. A la gratitud del público únease la nuestra para el aplaudido primer actor cómico Salvador Soler.

Los tranvías eléctricos

Siguen los abusos

Hemos perdido ya la cuenta de las veces que nos hicimos eco de las quejas del público respecto á los abusos que viene cometiendo la empresa del tranvía urbano. Hoy llegan á esta redacción los lamentos de los vecinos del barrio de Peral, que están siendo víctimas actualmente de las intemperancias de dicha empresa. Se anuncia que cada cuarto de hora sairá un coche de la Puerta de Murcia con dirección á aquel barrio, y en efecto, pasan 15, 20 y algunas veces hasta 25 minutos sin que salga el coche, y los viajeros tienen que soportar pacientemente las molestias y perjuicios que les origina el retraso. Esto obedece á que antes hacían los tranvías el recorrido desde Cartagena á dicho barrio y que ahora porque la empresa así lo ha estimado conveniente, se ha suprimido un coche, haciendo dos solamente el servicio. Llamamos la atención del señor Alcalde sobre este nuevo abuso para que si es posible lo corrija en beneficio del público.

La corrida de la Asociación de la Prensa

Cada vez se agiganta más el entusiasmo que ha despertado en toda la provincia el espectáculo taurino organizado por la Asociación de la Prensa de esta ciudad, y que si el tiempo quiere, se celebrará en nuestro circo taurino en la tarde del día 6 del pró-

ximo mes de Mayo, festividad del día de la Ascensión.

No es de extrañar que cada día aumente la demanda de los alidades que continuamente vienen haciendo los aficionados de Murcia, Alicante y otras poblaciones, pues la corrida es inudablemente la mejor de la temporada taurina de España.

El ganadero sevillano D. José Moreno Santamaría que tantos éxitos ha alcanzado con sus reses en casi todas las plazas de España, tiene también interés por el éxito de dicha corrida y según las últimas noticias que ha remitido á los organizadores de dicha corrida, los seis cornúpetos egipcios son la flor y nata de la dehesa y desde hace tiempo son atendidos por los empleados de la dehesa con gran esmero para que los cornúpetos traigan sus carnes macizas, como suele decirse.

Que no se descuiden los buenos aficionados que quieran ver esta extraordinaria corrida, porque los compromisos para las reservas de localidades aumenta de un modo extraordinario, y de seguir así seguro es, que dentro de pocos días no van á quedar.

La verdad es, que el entusiasmo que ha despertado esta corrida está debidamente justificado.

EL MERO.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

El programa que durante los días que lleva de «mando» el mes de Abril, no puede ser más variado.

Me río yo, de los programas de salones cinematográficos que son los que en la actualidad presentan más variedad.

En sus seis días de existencia, nos ha ofrecido el mes de Abril, lluvias copiosas, fríos relámpagos y truenos, vientos, escarchas, nieves granizos y la mar de cosas.

Me parece que más variedad en media docena de días no puede pedirse.

Veremos si el cuarto mes del año, nos tiene reservado nuevas cosas y esperamos el turno á ver si salimos en bien de este lapso de tiempo en el que parece que reina el mayor desconsuelo.

Los salones cinematográficos han entrado en una nueva fase.

Por lo que se ve, las completistas monologuistas, bailarines, prestimanos, domadores de perros y otros

animales, los duettistas y esa pléyade de artistas que alternaban en estos salones, han dado de mano.

Ahora, siguiendo la corriente de los tiempos en estos salones actuarán compañías dramáticas y de zarzuela y siguiendo la marcha emprendida, pronto actuarán compañías de ópera españolas, italianas ó de otra nación cualquiera alternando con películas ó con tocadores de guitarra.

¿Como vamos progresando!

El modernista «sport» de la aviación está haciendo que más de cuatro de esos aficionados á viajar con sus aeroplanos por el aire, descienda á tierra dando «ve teretas» por el espacio y quedando en el suelo convertidos en un montón de masa inerte.

Este deporte va á finalizar pronto pues de seguir así, no va nadie á atravesarse á subir en uno de esos aparatos voladores para caer á tierra convertidos en «engrudo».

OTEMA

Teatro Principal

Por la compañía que dirige el primer actor señor Rodrigo se puso anoche en escena en el Teatro Principal el drama de Echegaray «El loco Dios».

Aunque la obra no entra en los modernos gustos del público fué extraordinariamente aplaudida gracias á lo esmerado de su ejecución.

El Sr. Rodrigo hizo una verdadera creación del fantástico personaje del protagonista demostrando una vez más que es actor de indiscutible talento y de grandes facultades.

Al final de todos los actos fué llamada repetidas veces á escena, tributándosele una verdadera ovación.

Admirablemente la Sra. Cano en su difícil papel de Fuensanta, contribuyendo al buen éxito de la obra las Sras. Sánchez, Guerra y Rodríguez y los señores Gutiérrez Paniagua, Farnós y Franco.

A más del estreno de «Casandra», se preparan los de otras obras recién estrenadas en los teatros de la Corte y que han sido un verdadero éxito.

Algunos de los asiduos concurrentes al Principal verían con gusto se pusiese en escena la hermosa comedia dramática de Benavente «Los ojos de los muertos».

El intrusismo

Hace muy pocos días, leíamos en una revista médica que se publica en Barcelona, que el colegio de médicos de Madrid se ocupaba activamente y con un laudable celo, de adoptar las medidas necesarias para reprimir y castigar con mano dura, las intrusiones en todas las profesiones médicas. Citábase en el referido artículo varios casos, verdaderamente escandalosos de individuos que sin título alguno facultativo que les autorizase para ello se dedicaban al peligroso «sport» de visitar enfermos, recetando les con una inexperiencia digna de los tiempos primitivos, las panaceas que á su juicio habían de curarle sus dolencias. Si penable es la intrusión en cualquier profesión, lo es en un grado máximo en la de la medicina y sin embargo, es por desgracia en la que más abunda. El Código penal tiene consignado uno de sus artículos á castigar este delito y apesar de ello, el número de médicos y practicantes de afición aumenta de día en día considerablemente y es infinito también el número de incautos que fian su salud á las profanas manos de tales farsantes. Cartagena y su término municipal está plagada de ellos.

El Juzgado tiene ahora precisamente conocimiento de un caso de intrusismo del cual ha sido víctima un individuo que habita en el término de Fuente Alamo y que habiendo recibido una herida de arma de fuego en una mano, entregó su curación á uno de estos curanderos el cual después de estafarle un puñado de pesetas, agravó de tal manera su herida que está muy próximo á sufrir la amputación del miembro lesionado.

Más cerca todavía, casi á las mismas puertas de la ciudad, se acaba de desarrollar otro caso de análoga naturaleza, habiendo sido la víctima un niño de corta edad que padece una enterocolitis aguda.

Un médico joven, ilustrado, que comienza ahora el ejercicio de su profesión con grandes alientos y que se encuentra establecido en el barrio de Peral, fué llamado para asistir á dicho enfermito, y cuando no se le su asombro y su indignación, al descubrir que le había estado visitando uno de estos «medicos de oficio» como los músicos —y que había intentado curarle por el procedimiento homeopático.

Como estos casos menudean que es una bendición, no estaría demás que nuestras autoridades médicas tomaren cartas en el asunto reprimiendo con mano enérgica tales abusos y castigando severamente á todo aquel

—¿No oísteis nada?
—Nada oí.
—Ya volveremos sobre ese punto— murmuró.
Levantando la voz añadió:
—¿Y al desnudarla no observásteis nada?...
—No, señor.
—¿Cuándo vino el médico?
—En seguida vino conmigo—respondió René.
—¿Le conocíais? ¿Era el vuestro?
—No, porque en un año que vivimos en París nunca habíamos necesitado del médico.
—¿Y qué dijo?
—Sencillamente que estaba muerta y que se trataba de un ataque de apoplejía.
—¿Estuvo aquí mucho tiempo?
—Unos diez minutos.
El comisario se encogió de hombros.
—Ahora enseñadme la casa, y, sobre todo, la habitación de vuestra madre.

—¿Y vuestra madre y hermana?
—Eso variaba mucho, caballero—respondió Clara ruborizándose al tener que dar ciertos detalles de su pobreza.
—Un término medio—insistió el comisario.
Cuando el trabajo era mucho llegamos á ganar ochenta francos.
—¿En resumen, que entre los tres sacábais de unos mil ochocientos á dos mil francos por año?
—Sí, pero sólo desde hace un año, desde que mi hermano tiene esa colocación.
—¿No tenéis ningún recurso más? ¿Os dejó algo vuestro padre?
—Nada.
—¿Hace mucho tiempo que murió?
—No lo hemos conocido. Mi hermana tenía diez y ocho meses y yo dos años y medio cuando murió.
—¿Qué era?
—Servía en el ejército. Era oficial y murió en el sitio de Sebastopol.
—¿Y vuestra madre no tenía viudedad?
—Nunca le oí hablar de esto.
—¿Sabéis algo de los parientes de vuestro padre?
—Nada.
—¿Es extraño!

—¿No dormía esta señorita en su misma habitación?
—No, cada uno en su cuarto. Yo dormía aquí. René levantó una cortina y mostró una alcoba estrecha y obscura.
—¿Y el cuarto de esta señorita?
—Es el que sigue, y el de la mamá está más allá, á lo último del corredor.
—¿No se comunican entre sí?
—No, señor.
—¿Hay más habitaciones?
—Sí, la cocina que está á la derecha.
—Más tarde lo veremos todo. ¿De qué modo os apercebísteis de la muerte?
—Por la mañana cuando entramos en la habitación para darle los buenos días, mi hermana la encontró muerta. ¡Estaba fría!
—¿Cómo se hallaba el cadáver?
—Encima de la cama, boca arriba.
—¿La fisonomía contraída? ¿Los miembros rígidos?
—¡No! ¡No! Parecía que dormía; me acerqué para llamarla... No me respondió; me acerqué más y la besé en la frente... sentí en los labios una frialdad que me asustó... lancé un grito y llamé á René...
La emoción le impedía continuar.
—¿Qué hicistes entonces?